

# LAS FIGURAS SOLIFORMES DE LA PLAYA DEL REDUCTO EN ARRECIFE (LANZAROTE)

Juan Carlos Campos Gómez \*

## RESUMEN

Se presenta un nuevo conjunto de figuras rupestres localizado en un afloramiento de basalto situado en las costas de la localidad lanzaroteña de Arrecife, concretamente en la playa de El Reducto. Las figuras están situadas en la misma línea costera, expuestas por tanto a los efectos erosivos y se distribuyen en dos paneles principales, siendo el motivo soliforme el representado casi exclusivamente, con un diseño que presenta una cazoleta o punto central con surcos radiados perimetralmente. El número total de representaciones solares de esta estación rupestre puede superar las sesenta unidades, algunas con un tamaño que alcanza dimensiones cercanas al metro de diámetro. La originalidad de la estación rupestre radica además en hecho de que se hayan aprovechado las fisuras naturales del afloramiento de basalto, combinándolas con cazoletas de origen antrópico, dando como resultado las figuras soliformes.

## PALABRAS CLAVE

Grabados al aire libre, culto solar, soliformes, arte rupestre canario.

## ABSTRACT

A new set of rock engravings is located in an outcrop of basalt located on the coast of the Lanzarote town of Arrecife, specifically on Reducto beach. The engravings are located on the same coastline, and are therefore exposed to erosive effects, which makes it difficult to determine the execution technique. The represented figures are distributed in two main panels, the soliform motif being represented almost exclusively, with a design that has a bowl or central point with grooves radiated perimetally. The total number of solar representations in this rock station can exceed sixty units, some with a size that reaches dimensions close to one meter in diameter. The originality of the rock station is also due to the fact that the natural fissures of the basalt outcrop have been taken advantage of, combining them with cup marks of anthropic origin, resulting in soliform figures.

## KEYWORDS

Outdoor engravings, solar cult, soliforms, Canarian rock art.

## DOCUMENTACIÓN Y TRABAJOS PRELIMINARES

Los trabajos previos y recogida de documentación han consistido en la observación y fotografiado de los símbolos grabados en los paneles, con la finalidad de apoyar el comunicado que posteriormente se presentó a las autoridades patrimoniales del Cabildo de Lanzarote. No están incluidos por tanto en este trabajo algunos aspectos que se consideran imprescindibles en otros estudios más exhaustivos, como los calcos directos de los grabados, la limpieza de los mismos o la excavación de algunos tramos ocupados por la arena de la playa. Estos trabajos quedan pendientes de ser realizados por la Arqueología profesional y con los pertinentes permisos patrimoniales. En un primer momento se pensó en la posibilidad de que los surcos fuesen de origen antrópico, pero una vez consultado este aspecto con especialistas en el arte rupestre de Lanzarote y buenos conocedores de la geología de la isla, se determinó el origen natural de los surcos y la factura de las cazoletas como antrópicas. Estos mismos profesionales aportaron datos muy relevantes a tener en cuenta, como el uso del pequeño apéndice de basalto en la playa por parte del ejército, donde construyó un nido de ametralladora para la defensa de la costa. Esas instalaciones fueron derribadas hace unos años, y en la actualidad sólo se observa el mástil donde estuvo instalada la bandera azul de la playa.

---

\*Investigador independiente. Juancarlos9999@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende presentar el descubrimiento de una estación rupestre en la isla de Lanzarote, con la intención de sensibilizar a las autoridades patrimoniales del Cabildo y al mismo tiempo exponer al conocimiento de la comunidad científica la indudable importancia que a priori se le supone a un yacimiento rupestre de estas características.



Situación de Arrecife y Lanzarote en las islas Canarias.

El arte rupestre canario está representado de una forma desigual en las diferentes islas. Las abundantes manifestaciones rupestres de la isla de La Palma se suman a los yacimientos de Gran Canaria y los de Tenerife, pero contrastan con la parquedad de manifestaciones conocidas en La Gomera. La isla de Fuerteventura atesora un abundante legado rupestre que parece no extenderse con la misma intensidad a Lanzarote a pesar de su cercanía y de su parecido hábitat (no en vano fueron una vez una misma isla hasta que el aumento del nivel del mar las separó).

En lo que concierne al arte rupestre de Lanzarote, a pesar de algunos descubrimientos recientes, se constata una moderada existencia de manifestaciones, pues los yacimientos se circunscriben a los escuetos pero importantes grabados epigráficos de Tinajo y Tegüise, algunos grabados figurativos como podomorfos, barquiformes y los conjuntos de cazoletas conectadas entre sí por canalillos, un diseño que se repite en multitud de culturas y contextos prehistóricos, y que está ampliamente documentado en todo el archipiélago canario en los denominados almogaranes, o altares rupestres indígenas. Además de la decoración que aparece en los llamados ídolos y estelas descubiertos en contextos protohistóricos, el corpus iconográfico del arte rupestre de Lanzarote se completa con unas estructuras labradas en la roca y situadas también al aire libre. Se trata de las conocidas popularmente con el nombre de "queseras", por el parecido con los útiles utilizados por los pastores para separar el suero y fabricar el queso. Estas estructuras se componen de canales de 25 cm de ancho y una profundidad similar, con una longitud de un par de metros. Aunque no parecen grabados rupestres al uso, se les considera en la isla pertenecientes a este ámbito, seguramente por la sospecha de que pudieron funcionar como algunos yacimientos rupestres en los que se realizarían rituales derramando líquidos a modo de ofrendas.



Localización de la estación rupestre en la playa del Reducto.



Los círculos amarillos señalan la situación de los dos paneles principales.

Nos parece por tanto de especial interés el hallazgo de una estación rupestre que viene a completar el conocimiento que se tenía de este tipo de manifestaciones en Lanzarote, además de destacar por la inusitada concentración de figuras soliformes y por las dimensiones de algunas de ellas. Aún haciendo la salvedad de que los surcos que contienen las figuras sean de origen natural y consecuencia de la geología volcánica de la isla, el resultado final al combinarse los surcos radiales con las cazoletas grabadas en el centro nos parece de sumo interés y por ese motivo se propone en este trabajo la teoría que expresa la posibilidad de que los aborígenes de la isla fuesen los autores de las cazoletas que convierten esos surcos geológicos en representaciones solares. La sola posibilidad de que este supuesto fuese cierto, obligaría a las autoridades patrimoniales a estudiar con detenimiento estas manifestaciones rupestres y proteger las figuras de toda alteración.

En ese sentido, es preocupante la información aparecida en una noticia publicada en diario "La Provincia" el día 15 de junio de 2013 en la que se afirmaba que una persona particular había adquirido al ejército el islote donde están estas figuras en el año 1969, y solicitaba al Ayuntamiento de Arrecife la construcción de "un chiringuito, un jacuzzi y una terraza desmontable", afirmando también que tenía el pertinente permiso de la Dirección General de Costas. Afortunadamente parece que el proyecto no salió adelante, pero es un ejemplo que deja bien claro los peligros que pueden afectar a este tipo de manifestaciones rupestres.

## LOCALIZACIÓN Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El descubrimiento se produjo de forma totalmente casual, al observar el autor de este trabajo las figuras grabadas mientras paseaba por un afloramiento de basalto situado en la playa denominada "El Reducto", situada en la costa este de la isla de Lanzarote, en la localidad de Arrecife. Se da la circunstancia que el autor del descubrimiento no es natural ni residente en las islas, y se encontraba disfrutando de unos días de descanso en dicha localidad a finales del mes de noviembre de 2017. Apenas tuvo tiempo de contabilizar, medir y fotografiar los grabados lo más extensamente posible, y una vez en la Península la primera acción que tomó fue la de notificar el descubrimiento en tiempo y forma, enviando una comunicación certificada al Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Lanzarote. La documentación presentada corresponde a la recogida en esos días que pasó en la isla, esencialmente mediciones de algunas figuras y fotografías realizadas a distintas horas del día, buscando siempre la luz solar oblicua que resalta los grabados. También se efectuaron sesiones de fotografía nocturna utilizando pequeñas linternas que permitieron la localización de figuras que a la luz del día eran prácticamente invisibles debido a la gran erosión.



## DESCRIPCIÓN DE LAS FIGURAS Y LOS PANELES

Como ya se ha dicho, los grabados se distribuyen en un afloramiento de basalto que se comunica con la arena de la playa y que no cubre la marea alta, pero que quedan a escasos metros del litoral y casi a la misma cota del nivel del mar, expuestos a las olas de los temporales y al viento que arrastra arenas de la playa. Presentan una cazoleta central, más profunda que los surcos que salen de ellas, por lo que las figuras se han ido desgastando en esa zona interior y tienen una forma cóncava. Algunas de las cazoletas centrales están primorosamente realizadas, y a pesar de las duras condiciones erosivas que soportan, se puede observar en las figuras de mayor tamaño una especie de cerco o anillo que rodea la oquedad central y la separa del nacimiento de los surcos radiales.

Las figuras tienen forma soliforme, y se componen de una cazoleta de la que irradian surcos como las típicas representaciones solares presentes en todas las culturas. Unas son grandes y espectaculares, con unas dimensiones que superan los 90 cm. de diámetro y se pueden distinguir sin dificultad. Sin embargo, la gran mayoría son más reducidas en tamaño y afectadas por los agentes erosivos ya explicados y son por tanto más difíciles de apreciar. No obstante, la mayoría de las figuras grabadas se puede distinguir si demasiada dificultad en condiciones de buena luz rasante.

Se han observado dos grandes agrupaciones, la más abundante se sitúa orientada al este del apéndice de basalto. En esta zona orientada al nacimiento del sol (aspecto este muy relevante por la iconografía representada en la estación), se han podido contabilizar un número aproximado de 43 figuras soliformes, distribuidas a su vez en varias concentraciones dentro del panel. Este emplazamiento (PANEL I) contiene figuras de varios tamaños, la mayoría de figuras solares presentan una erosión muy acentuada, que oscila entre un ensanchado moderado a severo de los surcos, hasta la casi desaparición de la figura en otros casos, y son por tanto más difíciles de apreciar.

En el extremo del afloramiento situado al oeste (PANEL II) se localizó otra agrupación de figuras, en un número aproximado de 17 unidades. Contiene menos figuras que el panel opuesto, pero concentra los de mayor tamaño.

### EL PANEL-I

Las figuras se distribuyen dentro del primer panel en dos grandes agrupaciones, la primera más cercana a la playa comienza con algunas figuras de un tamaño superior a los 60cm, y una de ellas, la más grande del panel alcanza los 90 cm de diámetro. En esta zona se agrupan las primeras 7 figuras, que se distinguen sobre todo con la luz del sol naciente pues hacia esa zona están generalmente orientadas. A estas figuras "mayores" las acompañan otros soliformes que se adaptan a las condiciones del soporte. El suelo de basalto volcánico tan típico de la isla presenta aquí unas fisuras generalmente pentagonales, producto de un enfriado lento de la lava. Algunos de estos prismas contienen a su vez en su superficie unos surcos o fisuras naturales que parten de forma radial desde la zona central, donde se han grabado las cazoletas. El distinto tamaño de los prismas determina también el de las figuras, que "nacen" por la combinación de la cazoleta de origen antrópico y los surcos geológicamente naturales. La otra gran concentración de este primer panel se sitúa a escasos tres metros, bordeando la zona este del afloramiento y más cerca del mar. Las representaciones solares presentan más continuidad, con figuras de menor tamaño pero con una concentración más abigarrada. Es fundamental exponer aquí el hecho de que al aprovecharse las fisuras naturales, las figuras solo se observan donde aparecen esas diademas, y que la mayoría de los prismas del afloramiento no contienen esas fisuras y consecuentemente tampoco cazoletas.



Figura soliforme de 90 cm. de diámetro. Panel I



Figura soliforme con los bordes redondeados. Panel I



Figura soliforme muy erosionada. Panel I



Panel I. Figura ocupando todo el espacio del prisma basáltico.



Algunas de las figuras están tan erosionadas que ha desaparecido incluso la cazoleta central, quedando apenas unos restos radiales de los surcos que sin embargo bastan para delatar la figura que allí hubo una vez. Aproximadamente se concentran en esta zona 36 soliformes, una cantidad que se puede ver incrementada al realizarse estudios más exhaustivos, pues se aprecian algunas figuras soliformes casi tapadas por la arena que decidimos no limpiar para cumplir con lo establecido en lo concerniente a permisos de investigación patrimonial.



Agrupación de figuras soliformes en el Panel I.



Detalle de la agrupación de figuras en el Panel I.



Panel I. La figura del autor sirve de escala comparativa en la agrupación de soliformes. Nótese el grabado casi tapado por la arena.

## EL PANEL II

En la zona oeste del afloramiento se localiza otra importante agrupación de grabados soliformes, aunque aparecen en una cantidad menor (aproximadamente 17 figuras). Al menos tres de ellas son de gran tamaño, la más grande de toda la estación rupestre mide 1m de diámetro y las otras dos son ligeramente más reducidas con diámetros aproximados de 70 cm.



Panel II. Soliforme de 1 m. de diámetro, la figura más grande de la estación rupestre.



Panel II. La figura principal rodeada de otros grabados soliformes más pequeños.



Dos grandes figuras soliformes agrupadas. Panel II.





Panel II. Detalle de figuras soliformes agrupadas.

La agrupación de los grabados soliformes de este panel se orienta como se ha dicho a la puesta de sol, y es en las horas finales del día cuando mejor se aprecian, aunque las figuras más grandes y marcadas son perfectamente visibles a cualquier hora. El resto de figuras es de menor proporción y están más erosionadas. Como en el panel I, la característica principal es la cazoleta central de las que salen radialmente los surcos, que tienen con una sección en “U” más o menos pronunciada, sin que pueda determinarse por el momento si estas diferencias son producto de la erosión o si ha podido intervenir la mano humana ensanchando o modificando los surcos naturales.

En la figura de mayor tamaño se observa perfectamente un cerco o anillo que rodea a la cazoleta central, que delimita el arranque que los surcos que de forma radial se distribuyen para formar la representación solar. El número de radios varía en cada figura, oscilando entre los seis y los diez radios por término medio. Como se ha dicho, diversos especialistas han constatado el origen natural de estos “rayos”, por lo que en este tema la Geología tendrá que explicar el diferente número de surcos y los distintos grosores y secciones que presentan, pues a todos se les supone la misma exposición a los agentes erosivos.



Figura soliforme muy erosionada en el Panel II.

#### HIPÓTESIS DE PARTIDA Y PROPUESTA CRONOLÓGICA

Quizá sea este el aspecto más dificultoso a tratar, pues en principio solo se cuenta con las cazoletas como único grabado atribuible a los seres humanos, y es sabida la poca información que da este símbolo por sí sólo. El entorno y el contexto histórico tampoco ayudan a la hora de aventurar una propuesta cronológica, pues no se conocen yacimientos indígenas en las inmediaciones de la ciudad de Arrecife, si bien se admite que la presencia de los aborígenes pudo ser posible por los recursos que presentan los arrecifes y el Charco de San Ginés que permitían la realización de actividades recolectoras y la propia pesca en el litoral. Esta presencia se presume ocasional, pues la zona de costa de Arrecife está demasiado expuesta a los ataques piratas como para albergar una población constante y numerosa. Nos encontramos por tanto con una estación rupestre que no depende necesariamente

de un núcleo poblacional, pues está apartada de asentamientos estables.

Por otro lado, hay que sopesar las características especiales que acompañan a esta estación rupestre, que enumeramos a continuación:

- Una parte fundamental de las figuras, concretamente los surcos radiales a modo de “rayos” son de origen natural y producto de la geología volcánica de la Isla.
- El uso que ha tenido el lugar, hasta hace pocos años ocupada por un puesto de defensa militar en el que se instaló un nido de ametralladora.

Estas particularidades, unidas al hecho de que la playa de El Reducto sea desde siempre un lugar tan concurrido, hacen mantener una necesaria prudencia, pues a nadie se le escapa que este tipo de emplazamientos pueden sufrir alteraciones que en otros lugares menos visitados no se producen tan fácilmente.

Sin embargo, se han de tener en cuenta otros aspectos como parte de un análisis coherente:

- Las cazoletas se han considerado de origen antrópico, es decir, el hecho objetivo es que seres humanos grabaron esos símbolos cóncavos y esféricos.
- La totalidad de las cazoletas están grabadas en el centro exacto donde se juntan las fisuras o surcos radiales. Ninguna de ellas está desplazada de ese lugar o aparece en solitario.
- No se observan en el afloramiento los típicos grabados de factura moderna, como cruciformes, fechas o nombres de personas.
- La técnica y ejecución de las cazoletas parece coincidir con otras descubiertas en la isla y atribuidas al ámbito aborigen.

Todos estos aspectos nos hacen plantear la hipótesis de que no es descartable que los antiguos habitantes de la isla se fijasen en el parecido de las fisuras naturales existentes en los prismas de basalto con los rayos del sol, y que sólo con grabar la cazoleta central le dieran a la figura resultante el aspecto inequívoco de soliforme. Esta forma de actuar se ha demostrado en otras estaciones rupestres de todo el mundo, en las que se aprovechan diaclasas y fisuras naturales como parte de los grabados, como cuando a una grieta natural con forma ondulada se le graba una cabeza de ofidio para hacer un serpentiforme, o un surco natural comunica varias cazoletas.

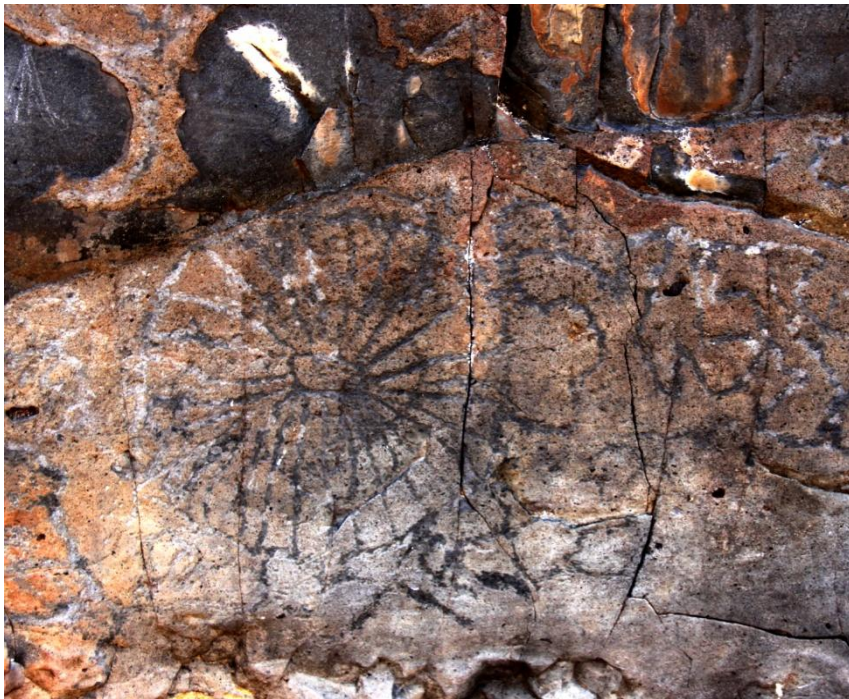
Hasta no disponer de estudios más específicos que acoten un poco más las cronologías, se puede proponer con las debidas precauciones al menos un origen indígena, siendo en nuestra opinión los “mahos” quienes pudieron construir esta especie de adoratorio o lugar destinado al culto solar a lo largo de su periplo existencial en la isla, en un periodo que abarca la Protohistoria y que se sitúa en algún momento de las Etapas Intermedias propuestas por Pablo Atoche y M<sup>a</sup> A. Ramírez (2009):201, en un largo espacio temporal que transita desde el siglo III hasta el siglo XIII de nuestra era.

No parece probable que se pusiera en funcionamiento una estación rupestre de estas características precisamente en la última etapa denominada de Aculturación, donde a partir del siglo XIV la conquista hizo estragos en la población aborigen y en sus creencias, hasta el punto que en unas pocas generaciones la cultura y la religión de los isleños desapareció casi por completo.

#### LAS FIGURAS SOLIFORMES EN EL ARTE RUPESTRE CANARIO

La figura solar ha sido representada en todas las culturas y contextos históricos, y a nadie escapa la certeza de que el hombre primitivo consideró al sol como creador y fuente principal de la vida. Desde el origen mismo de la Humanidad se tuvo que haber reconocido al sol como una fuerza esencial de la naturaleza, y como tal haya tratado de poner esas fuerzas superiores de su lado, o al menos no estar en su contra. Desde los mitos mesopotámicos y griegos hasta el culto solar en el Antiguo Egipto, el sol reluce en el horizonte como figura esencial creadora de vida. Las representaciones figurativas del astro rey son frecuentes y conocidas, representadas en las pinturas esquemáticas, en los adornos de las primeras cerámicas, y en infinidad de manifestaciones rupestres al aire libre. En lo concerniente al archipiélago canario, la imagen solar está ampliamente documentada, pues figura en el catálogo de diseños de las pintaderas canarias, unas realizadas con círculos concéntricos, otras con surcos radiales idénticos en diseño a las figuras soliformes de este trabajo, y alguna con la suma de ambas, combinando surcos radiales y círculos concéntricos.





Petroglifos con simbología soliforme en El Paso (La Palma)

En los petroglifos de El Cementerio en El Paso (La Palma) se conocen figuras circulares, que inmediatamente fueron bautizados como “soliformes”, al estar su interior segmentado con trazos rectos, curvilíneos o sinuosos Felipe Pais et al, (2007). Un paralelo casi exacto con los soliformes que se presentan en este trabajo lo constituye el grabado localizado en el Pico Yeje (Tenerife), denominado popularmente “La quesera de Masca” por el parecido con los moldes circulares para la elaboración del queso, y de diseño y forma radicalmente distinto a las “queseras” lanzaroteñas. Este grabado se ha considerado como una representación solar, está realizado en el alto de una montaña e integrado en una estructura con cazoletas y canalillos al modo de un almogaren o altar rupestre canario. Contiene 8 surcos radiales que se unen en un punto central, con unas medidas aproximadas de 35 cm de diámetro.



Diversas pintaderas canarias con decoraciones de tipo solar. Foto del Museo Canario modificada por el autor.

En la hermana isla de Fuerteventura se han documentado diversas ruedas de molino decoradas con motivos solares a base de líneas radiales, expuestas una en el Museo Canario de Las Palmas, y la otra en el museo de Bentancuria en Fuerteventura. En El Museo Arqueológico de Tenerife se pueden contemplar también unas ruedas de molino con decoraciones que han sido relacionadas con motivos soliformes (Mederos y Escribano 2002:57 y 60)



Quesera de Masca. (Tenerife). Foto: Tarek Ode, Fundación Caja Canarias.

En lo concerniente a la isla de Lanzarote, se conoce un pequeño símbolo figurativo en la Montaña de Guenia que está asociado a otros grabados de tipo geométrico. La figura consta de un protocírculo del que salen varios surcos radiales y ha sido considerada como una figura soliforme. Otra de las posibles representaciones del sol estaría representada por la estela de Zonzamas, consistente en una laja de basalto con cinco semicírculos concéntricos, que pudo funcionar como una representación esquemática del sol, pues apareció en un lugar orientado al sol naciente, desde donde se puede contemplar en el equinoccio la salida del sol por la Montaña de Taíche, pudiendo ser este emplazamiento según la propuesta de Juan A. Belmonte un marcador equinoccial. (Mederos, Valencia y Escribano 2003:267).

#### EL CULTO AL SOL

No hay mucha información en las fuentes etnohistóricas respecto a las creencias religiosas de los antiguos habitantes de Lanzarote. No obstante, los autores que han abordado el tema establecen comparaciones y diferencias con datos recogidos de otros puntos del Archipiélago proponiendo que el mismo tronco común del que proceden todos los habitantes de las islas hace suponer una visión cosmológica espiritual o religiosa también similar. En todo caso, lo que ningún autor parece poner en duda es la suma importancia que los majos otorgaron al sol, a quien atribuían poderes divinos, y lo adoraban poniéndolo en relación con el culto a los antepasados.

José Cabrera y otros autores en el libro “Majos, la primitiva población de Lanzarote” proponen que al igual que en las demás islas, los cultos solilunares debieron de formar parte de sus concepciones cosmológicas, y señalan que un grabado hallado en Guenia (Teguise) podría asociarse con representaciones astrales. Citan un comentario de J. Abreu Galindo (1977):57: El Dios o ser supremo de los *majos* es ubicado en la bóveda celeste, sin precisar características o atributos adicionales: (“adoraban a un Dios, levantando las manos al cielo. Hacíanle sacrificios en las montañas, derramando leche de cabras con vasos que llamaban gánigos...”). Se comenta también una teoría de J. Álvarez que propone una relación morfológica del vocablo “Majo” con el que se designa a los antiguos habitantes de la isla con la denominación del sol por los aborígenes de Tenerife “Magec”. Este nexos lingüístico se vería reforzado por el vínculo entre el culto solar y el de los ancestros.

Con respecto a esta asociación, se dedica un capítulo del citado libro a “El culto a los antepasados y a la divinidad solar”, y en este apartado citan los autores las conclusiones de A. Tejeira (1988) donde concluye que “los guanches de Tenerife y, con toda probabilidad, el resto de las poblaciones prehistóricas de las Islas, creían que sus ancestros iban a reunirse con el Sol, ser superior por excelencia y objeto de veneración”. El mito solar es sintetizado de la siguiente manera: “creían que los espíritus de sus antepasados iban a parar al Sol, y cada mañana a su salida por el este aparecían en el firmamento, realizando



el itinerario diurno hasta que finalmente desaparecían, para regresar de nuevo al día siguiente”.

El culto a los seres supremos asociados con el Sol y la Luna es conocido en las culturas del Archipiélago, así como en el ámbito protobereber norteafricano. Las características que definen al dios supremo, parecen ser comunes en todas las islas. J.Cabrera et al. 1999: 240.



Panel II. Orientación de un grabado soliforme hacia la puesta de sol en el solsticio de invierno.

En las crónicas de conquista canaria existe una narración especialmente reveladora que menciona una ceremonia de invocación a los antepasados que podría arrojar un poco de luz sobre el tema: (“... i estos i todos los isleños llamaban encantados,...i dicen que llamaban a los Majos que eran los espíritus de sus antepasados que andaban por los mares i venían allí cuando les llamaban i dicen que los veían en forma de nuveditas a la orilla del mar, los días maiores del año quando hacían las grandes fiestas, veíanlos a la madrugada el día del maior apartamento del sol en el signo de Cáncer, que a nosotros corresponde con el día de San Juan Bautista”) (Crónica Lacunense de Gomes Escudero. 1666, recopilada por F. Morales, 1978: 439).

En este texto se deduce también que el solsticio de verano era la celebración más importante de los majos, lo que refuerza la estrecha relación del aborigen y el sol. Aunque en los rituales la figura de los antepasados se relaciona con el astro rey, no deben ser tenidos por una misma cosa, pues los ancestros se manifestaban a la orilla del mar, en el momento del nacimiento del sol, pero adoptando forma de “nubeditas”. En este sentido, es remarcable el hecho de que los ancestros acompañen al sol desde su nacimiento hasta su desaparición en el ocaso, renaciendo y muriendo cada día, fenómeno que no desentona en absoluto con el universo simbólico de las fuentes primigenias norteafricanas de donde provienen los majos, pues en estos contextos magrebíes los antepasados son venerados de una forma casi obsesiva, y este culto se considera inseparable a la astrología y al culto del sol.

M<sup>a</sup> C. del Arco y J.F. Navarro en “Los aborígenes” (1996) distinguen por un lado la figura de las grandes divinidades de carácter astral, presididas por el sol y seguramente la luna, y por otro lado, acompañando a estos, una especie de “genios tutelares” entre los que cabría incluir a los antepasados.

La última publicación al respecto que además se centra en la isla lanzaroteña la encontramos en el autor Agustín Pallarés en su “Prehistoria de Lanzarote”, dedicando unas líneas en el capítulo

“Adoración, adoratorios y prácticas funerarias” al culto de un dios supremo que era adorado en altares en lo alto de las montañas, con ofrendas de leche y manteca. Paralelo a esto, cita un culto al sol y a la luna, (“astros que serían atributos visibles de de aquel dios espiritual superior etéreo, y servirían de intermediarios para su correspondiente adoración, muy en especial al sol, a quien rendían una especial devoción”) Para este autor no cabe duda del culto astrolátrico en las islas, pues es citado por los cronistas más antiguos, como el tunecino Ibn Jaldún en sus Prolegómenos: (“Su única práctica religiosa consiste en inclinarse ante el Sol naciente”), y un comentario del papa Urbano V (s.XIV) en una de sus bulas (“No tenían más secta que la adoración al sol y la luna”) A. Pallarés,(2017):115.

Este mismo autor abunda en la relación del los majos con el astro rey al referir que lo utilizaban para medir el tiempo en general, pues aparte de designar los diferentes horarios del día según la altura del sol en el cielo, los años se comenzaban a partir del solsticio de verano, fecha muy importante porque realizaban sus cosechas de cebada, producto fundamental en su dieta alimenticia, celebrándola con grandes festejos y reuniones multitudinarias, a cuya efeméride llamaban “beñesemer”. Para el cómputo del tiempo a largo plazo se valían básicamente del posicionamiento del sol y de la luna en la bóveda celeste. Se comenta también como fenómeno arqueoastronómico la existencia de marcadores solares dados a conocer por Agustín Pallarés Lasso en Lanzarote y que determinarían la fecha de los solsticios, uno en montaña Guenia (Guatiza) y otro en Caldera Quemada (La Vegueta). A. Pallares (2017): 125.

## CONCLUSIONES

Se debe empezar este apartado recordando otra vez la opinión de diversos especialistas de la isla que sostienen el origen natural de los surcos que forman los “rayos” de los soliformes, así como el origen antrópico y artificial de las cazoletas. Además, diversos aspectos deben ser tenidos también en cuenta, como la ocupación temporal por parte del ejército, y la afluencia de numerosas personas que desde siempre han visitado la playa. Las instalaciones para el nido de ametralladora y otras actividades ya comentadas pudieron “contribuir” con algún agujero en el suelo que podría confundirse con alguna cazoleta, por eso no sería de extrañar unas lógicas reservas por parte de la Arqueología oficial antes de abordarse estudios más específicos en la zona.

Respetando esas reservas, no se puede pasar por alto que las cazoletas descubiertas en muchos puntos de la costa de Lanzarote son consideradas en la actualidad como pertenecientes al ámbito rupestre y seguramente realizadas por los antiguos pobladores de la isla. Se da en este lugar además la circunstancia de que las cazoletas siempre aparecen grabadas en el centro de un haz de esas fisuras naturales, nunca en otra posición ni tampoco en solitario, por lo que se propone en este trabajo la posibilidad de que esta distribución de las cazoletas no sea una casualidad, sino que se pudieron haber grabado para resaltar todavía más una curiosidad geológica con un evidente parecido a una representación del sol. Esta propuesta es en la actualidad una hipótesis que deberá ser demostrada con estudios más extensos o por la aparición en el futuro de otras manifestaciones rupestres con imágenes parecidas, pero aún contando con esa salvedad no nos parece un planteamiento descabellado, como exponemos a continuación.

La inusitada cantidad de figuras soliformes presentes en la estación rupestre de la playa del Reducto podrían confirmar la estrecha relación de los aborígenes con el sol, pudiendo ser este emplazamiento un lugar especial o sagrado donde realizar algunos rituales propiciatorios dedicados a al astro rey. Los escasos testimonios recogidos en las Crónicas de Conquista nos hablan de unos más que probables cultos solares en las Islas, de ofrendas en las que se derramarían leche y manteca en honor al dios solar y a los antepasados. La cazoleta central de las figuras podría cumplir la función de receptáculo de los líquidos derramados, a modo de las piletas talladas en los almogarenes de las cumbres. No escapa a la atención el esfuerzo empleado para la



ejecución de estas cazoletas profundas en el duro basalto, cuando podían ser sustituidas por un círculo, o simplemente por un punto central del que irradiarían los círculos para formar la figura solar.



Figuras soliformes del Panel II.

Por otro lado, el emplazamiento costero viene a confirmar el uso que los Majos daban a ciertos espacios situados en la misma orilla del mar, en consonancia también con otras manifestaciones rupestres del archipiélago canario, como son las llamadas "cazoletas del mar", que decoran el litoral de muchos emplazamientos de La Palma, Tenerife, Gran Canaria y el propio Lanzarote, donde se han localizado en los últimos años superficies con centenares de cazoletas o piletas, orientadas casi siempre al este geográfico, y que parecen estar relacionadas con el ciclo solar. A todo esto hay que incluir ciertos rituales de invocación a los antepasados, que se realizaban a la orilla del mar, batiendo las aguas con una rama traída de las montañas. No debe extrañar por tanto este tipo de emplazamientos, aunque estén alejados de los lugares de culto más "tradicionales" situados en las cuevas y algomarenos de las montañas. Esta estación rupestre contiene al menos 70 figuras soliformes de diverso tamaño y estado de conservación, y esta circunstancia, unida a la ausencia aparente de otra simbología, sugiere la posibilidad de que este espacio pudo funcionar como un lugar dedicado al culto solar. Estaríamos por tanto en uno de los lugares con más importancia para los Majos que poblaban la isla antes de la conquista que acabó con su cultura.

Como se ha expresado al principio, uno de los objetivos principales es el de sensibilizar a las autoridades patrimoniales y al Cabildo de Lanzarote de la importancia de iniciar unos estudios más exhaustivos que confirmen o maten las primeras impresiones expresadas en este trabajo, que debe ser considerado como un comunicado inicial del descubrimiento y un estudio preliminar de la estación rupestre. Las acciones más urgentes a realizar pasarían por la documentación, inventariado estudio, protección y difusión.

No se debe olvidar el peculiar emplazamiento, situado en medio de una playa emblemática de la capital lanzaroteña, donde los bañistas circulan libremente y con el agravante de que la zona es visitada por la noche por adolescentes y otras personas que encuentran cierta privacidad en este afloramiento de basalto, apareciendo por las mañanas con restos de botellas de cristal y otros desechos que podrían dañar los grabados al impactar con ellos. Tampoco es un tema menor el hecho ya comentado al principio de que esta zona sea

supuestamente de titularidad privada, y que se haya solicitado un permiso para acometer obras y modificaciones en el pequeño islote que si fueran hipotéticamente aprobadas en un futuro (cosas peores se han visto en otros lugares) afectarían gravemente a la estación rupestre.

Son por tanto una labor primordial los estudios que confirmen la importancia de estos vestigios, así como la divulgación y la protección de los mismos, pues sólo si los visitantes reconocen estas premisas podrán respetarlos. No olvidemos que el conocimiento es el paso previo para el respeto, y esto se antoja primordial en un yacimiento tan expuesto a todo tipo de público.

Un emplazamiento de esta singularidad nos ayudaría a comprender un poco mejor el universo simbólico y espiritual de los primitivos habitantes, además de confirmar su presencia física en este punto concreto de la costa de Arrecife. De ser eso cierto, no dudamos que estas figuras soliformes se acaben convirtiendo en un icono cultural de la isla, y que los lanzaroteños, los canarios y todos los amantes del arte rupestre incorporen estos vestigios al acervo cultural común.

## BIBLIOGRAFÍA

ATOCHÉ PEÑA, P y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> A. Manifestaciones rupestre protohistóricas de Lanzarote: Viejas y nuevas iconografías en un diferente contexto cronológico, cultural e interpretativo. BAR International Series. 2009.

BELTRÁN, A. El arte rupestre canario y las relaciones Atlántidas. Anuario de estudios rupestres N<sup>o</sup> 17 Cabildo Insular de Gran Canaria 1971

CRUZ DE MERCADEL, M<sup>a</sup> C, DELGADO DARIAS, T y VELASCO VAZQUEZ, J. Pintaderas del Museo Canario. El Museo Canario. 2013.

DEL ARCO M.C., NAVARRO J.F. Los Aborígenes. Centro de la cultura popular canaria. 1987.

HERNÁNDEZ PACHECO E. Por los campos de lava. Relatos de una expedición científica a Lanzarote y a las Isletas Canarias. Descripción e historia geológica. 1907-1908. Fundación César Manrique. 2002.

MEDEROS MARTÍN, A., VALENCIA ALFONSO, V. y ESCRIBANO COBO, G. Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias. Gobierno de Canarias. 2003.

MORALES PADRÓN, Francisco. Canarias: crónicas de su conquista. El Museo Canario. 1978.

PAIS PAIS, F y HERRERA GARCIA, F. Los grabados de "El Cementerio" (El Paso. La Palma). El renacer de una estación Rupestre. Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma. 2007

PALLARÉS, A. Prehistoria de Lanzarote. Ediciones Remotas. 2017.

PEÑA SANTOS, A, COSTAS GOBERNA F. JJ Y HIDALGO CUÑARRO J.M. Los motivos geométricos en el grupo galaico del arte rupestre prehistórico. Asociación Arqueológica Viguesa. 2009.

TEJERA GASPAS, A. PERERA M<sup>a</sup> A. y CABRERA, JC., Majos, la primitiva población de Lanzarote. Fundación César Manrique. 1999.

[www.laprovincia.es/lanzarote/2013/06/15/dueno-500-metros-reducto-quiére/538328.htm](http://www.laprovincia.es/lanzarote/2013/06/15/dueno-500-metros-reducto-quiére/538328.htm).